

Esperamos, pues, Sr. de Valbuena, que si alguna vez se dedica Vd. á escribir sobre *Ripios Ultramarinos*, no deje sin su jабonadura á los *aztecas*; recomendándole muy especialmente á Gómez Vergara, Puga y Acal, Montes de Oca y Luchichí, que están para un rifí-rafe que no hay más que pedir.

Acepte, pues, el envío que hoy le hacemos y no deje de utilizarle oportunamente.

De Vd. affinos. SS. SS."

(*Siguen tres firmas*).

A esta carta acompañaba efectivamente, en recortes de periódicos y hojas de libros, una abundante colección de malos versos.

La tentación, como Vdes. ven, era irresistible, y he caído en ella.

Ahí van, pues, los RIPIOS MEJICANOS, sin permiso del *Duque Job*, que no es Duque ni crítico, ni nada, más que un pobre diablo que, usurpando el nombre á cualquiera de sus lectores, escribajea en Méjico y dice tonterías en verso y en prosa sin gracia ni sintáxis.

Madrid, 13 de Junio de 1893.

MANUEL PUGA Y ACAL

¡Pobres golondrinas!

Desde que D. Antonio Cánovas trató tan malamente á una de la clase, llamándola *aventurera* y otros improprios, en aquella trucidación, más bien que traducción, que el *Monstruo* hizo de los hermosos versos de Tomás Grossi, todos los malos versificadores se atreven con ellas.

Lo digo, porque el primer recorte que encuentro en la colección recibida de Minatitlán, es una poesía. . . . y eso que, en rigor, poesía no es; pero en fin, de alguna manera había que llamarla. . . . una *poesía* titulada *Las Golondrinas*.

El autor se llama D. Manuel Puga y Acal, que es, como recordarán ustedes, uno de los malos poetas especialmente recomendados en la carta.

Y por cierto que este D. Manuel es joven, cualidad que no conocería yo si mis amables é ilus-

trados comunicantes no la hubieran puesto por nota marginal en el cuerpo de delito.

No sucede lo mismo con otra cualidad de D. Manuel, con la de mal poeta, que aun cuando mis comunicantes se la callaran, la hubiera yo cotocido en seguida.

En cuanto hubiera empezado á leer sus versos. Que dicen:

“Acércase el invierno;
Las selvas *silenciosas*
Sus hojas abandonan....”

¿Ven ustedes?.... Esto ya no va bueno.

Porque *silenciosas*, además de ser ripio y consonante de unas *mariposas* que vienen más abajo, es asonante de *abandonan*.

Y es grave defecto que sean asonantes dos versos seguidos en una octavilla, ó un verso y el hemistiquio de otro.

De modo que al primer tapón.... zurrapas poéticas.

O prosaicas.

Vamos adelante:

“Acércase el invierno;
Las selvas *silenciosas*
Sus hojas *abandonan*
Al *rápido* Aquilón.”

¿Qué nuevo es esto del *rápido* Aquilón! ¿eh?

Se van las *libelulas*....

Nuestro Diccionario las llama *libélulas*; pero por un acento más ó menos.... Adelante.

Se van las libelulas,
Se van las mariposas....

Bueno que se vayan si el poeta se empeña, pero.... ¡qué se han de ir!

Se van las libelulas,
Se van las mariposas,
Y triste en la enramada
Se calla el ruiseñor.”

¿Se calla, eh?.... Pues no, señor, no se calla: se va. Este es el que se va. Vea usted lo que son las cosas.... dichas al revés.

Al acercarse el invierno en los climas fríos, el ruiseñor, que usted dice que se calla, emigra, se va á otro clima más templado; y las mariposas, que usted dice que *se van*, no emigran, se mueren.

Otra octavilla.

Y dejando sus nidos....

¡Huy! ¡Qué verso!.... Como que no lo es.

Para que lo fuera, habría que acentuarle y pronunciarle así:

Y *déjan-do* sus nidos....

Porque ha de saber el Sr. Puga y Acal, que para hacer un verso heptasílabo no basta juntar sie-
3

te sílabas, sino que es preciso combinarlas de modo que resulten acentuadas la segunda y la sexta.

Por eso no es verso el primero de la segunda octavilla; porque tiene el acento en la tercera, en lugar de tenerlo en la segunda.

Vamos andando.

“Y dejando sus nidos
Allá *sobre* el alero,
Las *pardas* golondrinas
Se empiezan á reunir....”

Ni este verso es heptasílabo, sino octosílabo (porque *reunir* tiene tres sílabas), ni las golondrinas son pardas sino negras, con la pechuga blanca, ni suelen anidar *sobre* el alero, sino debajo.

De modo que esto no puede estar peor.

Pero no está mucho mejor lo que sigue:

“Adiós, dicen *piando*....”

Bueno: le advierto al Sr. Puga, que *piando* no necesita diéresis para tener tres sílabas, porque en tres tiempos se pronuncia siempre: pi-an-do. Y aunque no tuviera esos dos puntitos que superfluamente le pone el Sr. Puga, nadie pronunciaría *pian-do*.

“Adiós, dicen *piando*,
El año venidero
Retornaremos todas,
Mas hoy fuerza es partir.”

Por supuesto, que nada de eso dicen las golondrinas, de seguro.

Porque las golondrinas, aunque parecen unas desjuiciadas, por lo vivo y chillón de sus diálogos y lo rápido y vertiginoso de su vuelo, son más formales que algunos malos poetas, y no suelen decir mentiras.

Y como no es verdad que tengan que partir á la fuerza, sino que se van porque quieren, dicho sea dentro de la hipótesis poética, pues en realidad ya se sabe que las golondrinas tienen instinto por el cual se rigen y gobiernan, pero no tienen voluntad ni pueden querer como las personas.... Como no es verdad, digo, que se vayan por fuerza ni porque nadie las eche á zurriagazos, sino porque quieren, porque el instinto las avisa la conveniencia de marcharse (y buena prueba de esto es que algunas se quedan); y como tampoco saben que hayan de *retornar todas* y de hecho nunca *retornan todas* al año venidero, porque siempre perecen algunas de muerte natural ó violenta, resulta que no es verosímil que digan *piando* esas cosas que el poeta, llamémosle así, las acumula.

Prosigamos:

Ahora las golondrinas reunidas, ó *runidas*, como quiere el Sr. Puga, comienzan á decirse unas á otras dónde van á pasar el invierno.

La primera dice así prosaicamente y en confianza:

"Mi viaje no es muy largo:
En la risueña *Niza*,
Un nido en un *tejado*
Me ofrece su quietud.
El prado siempre verde,
Suavísima la *brisa*...."

Que por suavísima que sea no puede ser consonante de *Niza*.

Pero váyase porque *largo* y *tejado* son asonantes, y no debían serlo.

A más de que casi no se puede creer que ninguna golondrina vaya á invernar á *Niza*.

Mejor invernarían en nuestra Málaga, que es mucho más templada que *Niza*.

¿O cree el Sr. Puga que las golondrinas son aficionadas á la ruleta y á otros vicios que constituyen el atractivo de *Niza* como estación de invierno?

Otra estrofa y otra golondrina:

"A la riente *Atenas*
Yo voy, murmura *aquella*...."

(Otra vez los asonantitos).

Cuán bello es de su cielo
El diáfano color!
¡Qué dulce es aquel clima!
¡Qué bien se vive en *ella*!....

¿En la *clima*?
Verdad es que había que concertar con *aquella*.
Y ya se sabe que esto de los consonantes es una

cosa que obliga á lo que no es creible, ni justo, ni razonable.

La siguiente golondrina dice:

"Yo habito allá en Esmirna:
Mi nido está colgado
En el rincón oscuro
Del techo de un café."

Bueno. Esto no es muy poético que digamos.

Pero, además, ¿está seguro el Sr. Puga de que las golondrinas tengan nidos allá donde van á pasar el invierno?

Porque generalmente las aves no construyen nido sino para procrear.

Y procreando las golondrinas en la mansión de verano, me parece á mí que en la de invierno no deben de hacer nidos.

Vamos, que no hay tal nido en Esmirna.

Ni en Tebas, donde dice otra que le tiene, en otro verso mal acentuado, es decir:

"*En la tumba* que guarda
La momia de Ramsés."

Luego, ya se alborota la conversación, y todas las golondrinas hablan á un tiempo, aunque, eso sí, todas prosaicamente ó en versos de esta laya:

—Yo voy *hacia* Palermo.
—¡Qué bien se vive en Rodas,
De un viejo rey de piedra
Debajo el pedestal!

—Yo á Chipre.—Yo á Calcuta.
—¡Adiós!—murmuran todas,—
El próximo verano
Aquí nos hallará.”

Bueno, pues también el Sr. Puga nos hallará en el próximo artículo.

Ya estamos aquí otra vez, Sr. Puga.

“El próximo verano
Aquí nos hallará”

decían prosaicamente las golondrinas de usted, y con ese motivo le decía yo á usted que también nosotros volveríamos á encontrarnos en el artículo siguiente para seguir señalando ripios en los versos de usted, como verbigracia:

“Y vuelan y trinando
Felices y contentas....”

No se olvide que hablamos de las golondrinas, que el otro día se estaban despidiendo....

“Y vuelan y trinando
Felices y contentas,
Se alejan por el viento
Y rápidas se van....”

Es claro.

Pero, mire usted, Sr. Puga: la partida doble, que aplicada á la contabilidad es una gran cosa y produce excelentes resultados, aplicada á la poesía no sirve más que para aburrir á los lectores.

Usted, sin embargo, emplea la partida doble en la poesía, y quizá no la emplee en sus cuentas, para andar al revés del todo.

Vamos á ver: después de habernos dicho que las golondrinas iban trinando *felices*, ¿qué necesidad tenía usted de añadir que iban *contentas*? ¿No habían de estar contentas siendo felices?

Y después de haber dicho que *se alejan por el viento*, ¿qué necesidad hay de que usted añada *y rápidas se van*? Pues no han de irse si se alejan? ¿Ha visto usted que alguno se aleje de nosotros *viniéndose ó estándose parado*?

Nada.... *felices y contentas, se alejan y se van.* Todo por partida doble.

Continúe usted:

“Así de ébano negro....”

Pero, ¿hay ébano blanco? Puede ser.... aunque yo, francamente no lo conozco. Mas si no lo hay, sobraba el epíteto *negro*, que además está mal junto al *ébano*, porque son asonantes, y porque hay cacofonía en el *no-ne* con que termina una palabra y empieza otra.

Vamos adelante:

“Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena....”

Bueno; pero eso, ¿á quién se lo dice usted, Sr. Puga, á las golondrinas, ó á los lectores?....

Porque todas estas cosas deben saberse.

"Romped, romped el lazo
Que al mundo me encadena,
Y de la *blanca* luna
A la *argentada* luz,
Cruzando con las aves
La atmósfera *sérena*,
Llebadme suspendido
Sobre la mar azul."

¿Pero quién le ha de llevar á usted?....

¡Ah! y le advierto á usted que la mar no es azul
á la *argentada* luz de la *blanca* luna.

La mar puede ser azul de día, ó puede parecerlo; pero de noche, no. De noche, á la *argentada* luz de la *blanca* luna, la mar no puede ser más que blanca ó negra; blanca donde refleja la luna, y negra en la sombra.

Eso aparte de que, cruzando la atmósfera *sérena*.... ó sin serenar, que esto es lo mismo; pero, vamos, cruzando la atmósfera *con las aves*, esto es, volando, igual se puede ir sobre la mar azul que sobre la tierra *verde ó amarilla*.

De modo que el verso de la *mar azul* es un ripio completo.

Otra estrofa:

"¡Oh *raudos* torbellinos!
Llebadme en *vuestra bruma*...."

¡Vaya! De suerte que ahora ya sabemos, ó presumimos, á quién mandaba el poeta, llamémosle

así, *romper, romper el lazo*, en la estrofa antecedente: á los torbellinos.

A los mismos torbellinos raudos á quien manda ó suplica ahora que le lleven en su bruma.

Lo malo es que los torbellinos raudos no suelen tener bruma, porque torbellino es una cosa y bruma es otra, y....

Pero adelante.

"¡Oh raudos torbellinos!
Llebadme en vuestra bruma...."

(Siempre en el supuesto de que la tengan, ¿eh?)

Por el *ignoto* espacio
Que el hombre *no cruzó*...."

Es verdad.

Si el hombre le hubiera cruzado, ya no sería ignoto.

Y sigue el poeta mandando, ó más bien pidiendo, pero pidiendo gollerías.

Como que dice:

"Dejadme en esos campos
Que *fecundó* Peneo,
En cuya *fresca* orilla
Se transformó *Dafné*...."

Y antes de pasar adelante, ¿es que ahora ya Peneo no fecunda los campos?

"Dejadme en esos campos
Que *fecundó* Peneo,

En cuya fresca orilla
Se transformó *Dafné*.
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo,
Y que engalana Ceres
Con su dorada mies."

No sé si usted sabe, Sr. Puga, que todo eso de Ceres y de la mies dorada está ya mandado retirar, porque está muy traído y llevado, es decir, muy viejo.

Pero en cambio de la mies, que ya no queremos que sea dorada, nos gusta ahora que sea dorada, y mejor todavía, que sea de oro la sintaxis.

Vamos, que sea fina, y no como la que emplea usted en esa estrofa.

"Dejadme....
Allí do resonaron
Los cánticos de Orfeo,
Y que engalana Ceres...."

¿Qué es lo que engalana Ceres? ¿Engalana los cánticos de Orfeo?

¿Le parece á usted que esa sintaxis está buena, ni medio buena?

No, señor, no. Eso no está de paso.

Para que los lectores le entendiéramos, que es lo menos á que puede aspirar un escritor en verso ó en prosa; para que los lectores le entendiéramos, tenía usted que haber dicho:

"Dejadme.... allí do resonaron los cánticos de

Orfeo; allí en aquellos campos que engalana Ceres con esto ó con lo otro...."

Pero eso de "allí do resonaron los cánticos de Orfeo, y que engalana Ceres....," eso no es sintaxis, ni sindéresis, ni metempsícosis, ni nada.

¡Vaya con el Sr. de Puga!

La última estrofa dice:

"Allí todo es tranquilo...."

Y prosaico....

Digo, allí no sé si será todo prosaico; pero aquí, en los versos de usted, sí: todo es prosaico.

Bien se ve por la muestra:

"Allí todo es tranquilo,
Y guarda la *natura*
Recuerdos de otros tiempos:
Homero cantó allí;
Morada de los Dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo,
¡El sólo era infeliz!"

No, perdone usted, amigo.

Tan infeliz como Prometeo era Sísifo.

Y tan infeliz como Sísifo, por lo menos, es el que tiene que leer los versos de usted.

Pues así como Sísifo tenía que subir la piedra á la montaña, y cuando estaba ya con ella cerca del alto se le caía y tenía que volver á subirla de nuevo; así el lector de las estrofas de usted, cuan-

do está para concluir de leer una y cree que la va á entender, se confunde, se hace un lío, y tiene que volver á empezar á leerla, para no entenderla tampoco.

Sirva de ejemplo la que acabo de copiar:

“Allí todo es tranquilo....
Homero cantó allí;
Morada de los Dioses,
Asilo de ventura,
Do sólo Prometeo....” etc.

Donde parece que llama usted á Homero *morada de los dioses* y *asilo de ventura*, por llamársele á Grecia.

Vaya, Sr. Puga, que usted se alivie.

¡Bonito porvenir!....

Me refiero á un periódico que se titula *El Porvenir de México*, y que según dice debajo del título, “es el único periódico en América que se ocupa de la gimnástica higiénica y medicinal en todos sus ramós.”

Corriente, en esto no hay perjuicio.

¡Plugiera á Dios que, á más de ser el único periódico que se ocupara, etc., fuera también su única ocupación eso de la gimnástica!

Pero ¡ay! no, que también se ocupa, ó hablando con más propiedad, se llena, de versos.

O llena de versos á sus lectores, hablando con más propiedad todavía.

Porque en un solo número les encaja cinco composiciones, llamémoslas así, aunque no se las puede llamar poéticas.

¡Ah! Y todavía en el mismo número pone un anuncio en verso, recomendando *la reina de las cervezas*....

La primera composición, que viene después de cuatro columnas de lecciones acerca de la “influencia del ejercicio sobre los órganos,” y después de un artículo de Selgas sobre el corazón (¡cosa novísima!), es la imitación número once mil setecientos de *Las golondrinas* de Becquer, sosita y nada más.

La segunda composición está en alejandrinos, impresos en forma de seguidillas, y su autor, que se firma R. P. Molina, es notable por sus antojos.

Pone por título á su trabajo *Yo quiero*, y el hombre empieza á querer unas cosas....

Por ejemplo:

“Yo quiero, dulce niña,
Graciosa, enamorada,
Brindarte, si es posible,
Los hábitos de Dios....”

—¡Caracoles!—dirán ustedes....

Pues sí....; eso quiere. Vale que ya dice él modesta y prosaicamente, *si es posible*.

El hombre, en eso, no deja de estar razonable,
aunque no esté poético.

Y verán ustedes por qué quiere *brindar los há-*
bitos de Dios á la dulce niña, si es posible.

“Porque me inspiran tanto (disparate),

¡Oh maga idolatrada!

Las risas de tu labio (de tomate),

Los ecos de tu voz....”

Por eso, no más que por eso.

Y sigue queriendo cosas:

“Yo quiero en las mañanas

De grata primavera

Ponerte una corona....

(Pues póngasela usted).

Y luego contemplarte....

(No veo inconveniente).

Cómo á la bella Erato

Vagando en el vergel.”

Otro antojo:

“Yo quiero en mis delirios,

Y en medio de visiones,

Con ansia y con desvelo....”

Pero, hombre, ¡cuánto requisito pone usted!....
Delirios, visiones, ansia, desvelo.... y todo ¡pa-
ra qué?

Con ansia y con desvelo

Tu sien acariciar;

Y....”

¿Más todavía?.... Bueno, siga usted:

•“Y en mágicos arrobos

Brindarte mis canciones;

Y.... (¡dale con los brindis!)

Y.... (¡todavía más?)

Y luego.... suplicarte

Y luego.... agonizar.”

¡Canario!.... ¡vaya un gusto!....

Siga usted pidiendo.

“Yo quiero ser el soplo....”

¡Anda....! ¿Ahora sale usted con eso?....

“Yo quiero ser el soplo

Del aire perfumado

Que lánguido se mece

tocando tu balcón....”

¡Un soplo que se mece tocando.... como un
tamboritero!

Y tocando para....

“....Tocando tu balcón

Para besar tu rostro,

Tu labio sonrosado,

Y luego.... ser un hombre....

¡Ah! ¿También quiere usted ser un hombre?....

Pues ¿qué es usted ahora?

“Y luego.... ser un hombre

Y darte el corazón....”

¿Y para acabar por ahí empieza usted queriendo ser el soplo?... Bueno; siga usted:

“Yo quiero ser el césped....”

¡Otra!...¿Y qué más?

“Yo quiero ser el eco
De melodiosa trova,
Llegar á tus oídos
Haciéndote reír....”

¡Diantre! Vea usted lo que son las cosas.... Si no quisiera usted más que eso último, estaba usted servido indudablemente.

Porque el eco de la trova de usted hace reír á cualquiera; y por consiguiente, también habrá hecho reír á la *niña dulce*.

Pero usted quiere más; y el caso es que quiere usted cosas que ya no son tan hacederas. Verbi-gracia:

“Y luego *sosegado*....”

Bien, sí, eso sí: mejor es que esté usted *sosegado*. Y que no alborote. Pero....

“Y luego *sosegado*
Quédarme por tu alcoba....

(¡*Recóncholis, qué osado!*)

(¡*El chico no se emboba!*)

Y en un agujerito,
Mirándote dormir....”

(¡*Hombre! esto es muy bonito!*...)

(¡*Pues no ha de hacer reír?*)

Y todavía falta lo mejor; porque después..... Verán ustedes.

“Después con paso lento....

(*Si, sí, vete con tiento*)

Sonriendo y silencioso....”

(¡*Vaya un verso abundoso!*)

Como que tiene ocho sílabas en lugar de siete; porque *sonriendo* tiene cuatro, y *silencioso* otras cuatro. De modo que, aun haciendo sinalefa en la o final de *sonriendo* al unirla con la *y*, todavía queda un octosílabo hecho y derecho.

Y no le sigo á usted en su excursión con paso lento, porque me temo que se extravíe usted, á pesar de la lentitud del paso.

Le dejo á usted para volverle á coger un poco más adelante cuando dice:

“Y luego....”

Este *y luego* le repite usted sobre unas siete veces en la composición.

“Y luego cuando anuncie

El sol que ya es de día,

Sabiendo que tú siempre

Del fresco vas en pos....”

¡Hola! ¿Conque tiene la niña esas aficiones, eh?...

Siempre va en pos del fresco... Y usted lo sabe.... ¡Desgraciada!.... Ya la ha caído la lotería.... Porque la estará usted moliendo con versos frescos cada lunes y cada martes.

Y lo que es como frescos... Vamos, que para frescura....

Pero verán ustedes lo que se le ocurre al hombre, sabiendo que ella siempre va en pos del fresco....

"Sabiendo que tú siempre
Del fresco vas en pos,
Buscarte por doquiera...."
(Pues es una tontera,
Búsquela en la nevera)....

Y la encontrará usted de seguro. ¿Para qué quiere usted buscarla *por doquiera*, si sabe ya dónde ha de encontrarla?....

"Y luego cuando anuncie
El sol que ya es de día,
Sabiendo que tú siempre
Del fresco vas en pos,
Buscarte por doquiera,
Buscarte, vida mía,
Pasar por tus balcones
Para...."

¿Para qué creerán ustedes? Vamos á ver.....
No crean ustedes que es para nada malo, no...
El hombre se nos presentaba como un calavera deshecho; pero no hay que creer en apariencias. Al cabo y á la postre nos resulta un doctrino....

"Buscarte por doquiera,
Buscarte, vida mía,
Pasar por tus balcones...."

¿Volando?

"Pasar por tus balcones
Para.... decirte ¡¡adiós!!"
(Con dos admiraciones).

Y me parece que para concluir por ahí no era menester argumentar tanto.

